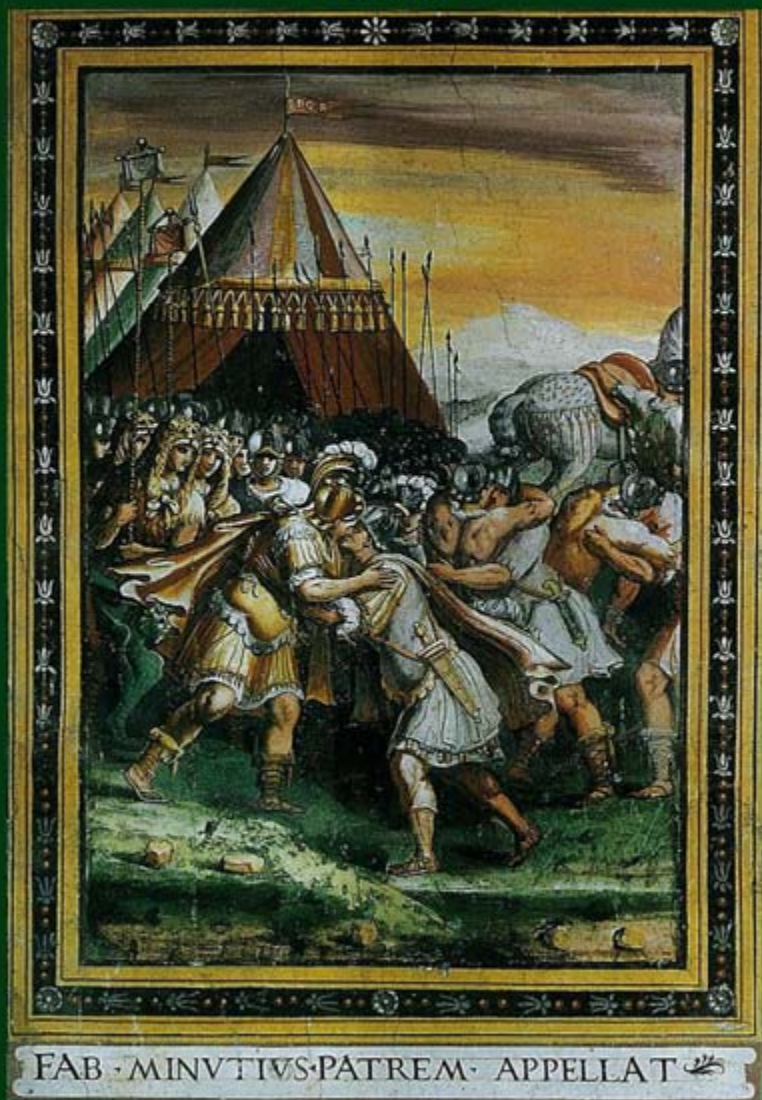


*PHILOSOPHY IN SOCIETY
VIRTUES AND VALUES IN PLUTARCH*

JOSÉ RIBEIRO FERREIRA
LUC VAN DER STOCKT
MARIA DO CÉU FIALHO
Editors



KATHOLIEKE UNIVERSITEIT LEUVEN
IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
Leuven-Coimbra, 2008

(Página deixada propositadamente em branco)

JOSÉ RIBEIRO FERREIRA, LUC VAN DER STOCKT & MARIA DO CÉU FIALHO

EDITORS

PHILOSOPHY IN SOCIETY
VIRTUES AND VALUES IN PLUTARCH



Fabius Maximus' Loyalty

Vitae Plutarchi Cheronei novissime post Jodocum Badium Ascensium longe diligentius repositae maioreque diligentia castigatae, cum copiosiore verioreque indice, nec non cum Aemilii Probi vitis, una cum figuris, suis locis apte dispositis, Venetiis 1516, fol . 65v

LEUVEN - COIMBRA
2008

KATHOLIEKE UNIVERSITEIT LEUVEN
IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

First published 2008

© UNIVERSITEIT KATHOLIEKE LEUVEN

© UNIVERSIDADE COIMBRA

Published by

IMPRESA DA UNIVERSIDADE COIMBRA
Imprensa da Universidade de Coimbra
Rua da Ilha, nº 1
3000-033 Coimbra (Portugal)
Email: imprensauc@ci.uc.pt
URL: http://www.uc.pt/imprensa_uc

ISBN: 972-989-8074-73-7

Legal Deposit: MA-140-2009

Printed in Spain by

IMAGRAF IMPRESORES, S.A.
c/ Nabucco 14
29006 Málaga
Tfno. 952328597

Frontispiece:

FABIUS MAXIMUS AND MINUCIUS (Francesco da Siena, Grottaferrata, Palazzo Abbaziale).
We are grateful to the Archimandrita of the "Monastero Esarchico di Santa Maria di Grottaferrata", P. Emiliano Fabbriatore, for the authorization to reproduce this picture.

Los personajes secundarios y su contribución al retrato del protagonista en las *Vidas de Foción y Catón el Joven* de Plutarco

CARLOS ALCALDE MARTÍN
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La caracterización del personaje protagonista, objetivo primordial de las biografías de Plutarco, se efectúa principalmente de forma directa con la exposición de las cualidades del personaje a través de sus reacciones y actitudes, palabras y opiniones, su papel en los hechos históricos, sus posiciones políticas y su vida privada.

Existe también una caracterización indirecta por diversos medios. Uno de ellos es la comparación interna, consistente en describir al personaje principal mediante la confrontación incesante de su conducta y actitudes con las de otros personajes secundarios que, de forma positiva o negativa, van entrando en relación con él, pues las virtudes del héroe no se analizan aislándolo, sino relacionándolo y comparándolo constantemente con otros de su entorno¹. El contraste ofrecido por estos personajes secundarios traza en gran medida el retrato de la personalidad del héroe. Éste es el aspecto que voy a tratar, limitándome a dos biografías, la de Foción y la de Catón el Joven.

Plutarco siente profunda admiración por las virtudes de los dos personajes, de los que construye una imagen de integridad política y moral. Los retratos idealizados de ambos indican su carácter de creación literaria como modelo de virtudes; pero esos modelos son también, y ante todo, personajes históricos, y Plutarco, aunque exalta sus cualidades y disimula sus defectos, no omite aspectos de su comportamiento con los que no está de acuerdo y expresa su crítica. Tampoco oculta el poco éxito de sus posiciones políticas, que atribuye a las circunstancias desfavorables. Tuvieron que luchar contra una τύχη adversa que les privó de la estima y reconocimiento que merecían, por lo que su virtud sólo quedó deslucida, pero no dis-

¹ Cf. B. BUCHER-ISLER, *Norm und Individualität in den Biographien Plutarchs*, Stuttgart, 1972, 62-68.

minuida (*Foción* 1, 4-6). Demostrar esto último parece el objetivo de ambas biografías, pues Plutarco se esfuerza continuamente en resaltar que los dos protagonistas superan por su virtud a todos sus contemporáneos, sobre todo a los más poderosos en la política o en las armas. Con esa finalidad, unas veces acentúa los defectos y omite o minimiza las virtudes de los demás personajes que aparecen en cada biografía; otras veces, la constatación de sus virtudes sirve también para resaltar las cualidades del protagonista. En medio del friso de retratos más o menos completos, distorsionados, difuminados, de sus contemporáneos –y a veces, también, de personajes del pasado–, el retrato del protagonista adquiere un contorno más nítido y preciso.

Empezando por la *Vida de Foción*, encontramos numerosas comparaciones a lo largo de la obra que ilustran aspectos concretos de la personalidad del héroe. A veces, la comparación se establece con un grupo, o con todo el pueblo, o con una persona de importancia sólo anecdótica. Están caracterizados, por lo general, negativamente, para resaltar la valoración positiva del héroe.

Cuando se habla de la προαίρεσις o vocación política del personaje (7, 5), encontramos una comparación con el grupo de contemporáneos que también se ocupan de los asuntos del Estado: unos optan por la milicia y otros por la política, mientras que Foción quiere conjugar ambas facetas en su persona, recuperando de esta forma el sistema de épocas anteriores². Se marca, desde el comienzo de la actividad pública de Foción, el carácter único del personaje, diferente de todos los demás.

Se dice que sus contemporáneos se repartían la actividad militar (Diopites, Menesteo, Leóstenes y Cares) y la política (Eubulo, Aristofonte, Demóstenes, Licurgo e Hiperides) como echándolo a suertes (ἀπὸ κλήρου) y con intención de medrar (αὐξουνας ἑαυτούς)³. Tal conducta es similar a la criticada en los *Consejos políticos*: ἀπὸ τύχης, ἐπ' ἐργασίᾳ καὶ χρηματισμῶ⁴. Plutarco advierte en el capítulo segundo de esta obra⁵ que

debe servir de base a la actividad política, como fundamento firme y sólido, la vocación que procede del discernimiento y la razón y no un arrebatado producido

² Relaciónese este hecho con el rasgo del carácter de Catón que Plutarco denomina ἀρχαιοτροπία (*Phoc.* 3, 3).

³ La intención de Plutarco en este pasaje es contrastar la figura de Foción con el conjunto de los demás políticos de su tiempo, sin establecer distinciones, y demostrar que su conducta política es preferible a la de todos ellos. Sin embargo, en otra obra (*Dem.* 12, 7) elogia la iniciación de Demóstenes en la política: “Tomó como καλήν ὑπόθεσιν de su política la defensa de los griegos contra Filipo...”.

⁴ *Praec. ger. reip.* 798 D y E.

⁵ *Praec. ger. reip.* 798 C - E. No es de extrañar que se hable al principio de los Consejos políticos de la elección razonada o la vocación que impulsa al político a la actividad pública. También es un elemento fundamental en las biografías de Plutarco para la caracterización de los personajes. Es la única forma de ingreso en la vida pública que aprueba el autor y, en lo que sigue, enumera otros motivos para dedicarse a la política que son condenables.

por la vanagloria, cierto gusto por las disputas o la falta de otras ocupaciones.

Se pone de relieve el carácter excepcional de la προαίρεσις de Foción, pues es el único que, conforme al referido principio, parte de una base razonada para unir la actividad militar y la política en un conjunto perfecto y armonioso. Por eso Plutarco, que sitúa a Foción por encima de sus contemporáneos, lo equipara a los grandes estadistas del pasado ateniense: Pericles, Aristides y Solón⁶. Además de estos nombres ilustres, Plutarco avala la elección de su personaje con un dístico elegíaco de Arquíloco⁷, que se consideraba a sí mismo soldado y poeta, y, sobre todo, con el patronazgo de la diosa Atenea, que era a la vez Πρόμαχος y Πολιάς. Queda claro que la προαίρεσις de Foción no habría podido ser mejor.

La προαίρεσις de Catón es muy semejante, e igualmente insólita en su época. Cuando Catón decide emprender la carrera política y presenta la candidatura al puesto de cuestor, a diferencia de los demás magistrados, que ignoraban todo lo concerniente al cargo y, por su inexperiencia e ignorancia, quedaban a merced de los subalternos, él se informa meticulosamente leyendo las leyes y consultando a los expertos, y así desde el primer momento la ejercerá con escrupulosa rectitud (*Cat. Mi.* 16 – 18). Además asistía a todas las sesiones del senado con más puntualidad que nadie y sin faltar a ninguna -con gran disgusto, por cierto, de Pompeyo y sus partidarios, pues se mostraba inflexible e irreductible (ἀμετάπειστον καὶ δυσεκβίαστον) con sus injustas pretensiones (*Cat. Mi.* 19, 2)-.

La razón de todo ello la encuentra Plutarco en los fundamentos de su προαίρεσις (*Cat. Mi.* 19, 3):

no fue por deseo de gloria ni por codicia ni casualmente y por azar, como algunos otros, por lo que entró en la política, sino que tras escogerla como ocupación propia de un buen ciudadano, pensaba que debía atender a los asuntos públicos más que la abeja al panal.

También la elección razonada de la actividad política de Catón, que se produce conforme a los ya citados principios expuestos en los *Consejos políticos*, se compara con la conducta totalmente inadecuada de otros.

Volviendo a Foción, empezamos por su actividad militar, comparada ventajosamente con la de otros personajes.

Sobre la importancia y los factores que condicionan la vocación o proairesis, cf. A. WARDMAN, *Plutarch's Lives*, Londres, 1974, págs. 111-112. A. PÉREZ JIMÉNEZ, "Proairesis: las formas de acceso a la vida pública y el pensamiento político de Plutarco", *Teoria e prassi politica nelle opere di Plutarco. Atti del V Convegno plutarcheo*, Nápoles, 1995, págs. 363-381. T. DUFF, *Plutarch's Lives. Exploring Virtue and Vice*, Oxford, 1999, págs. 39-40.

⁶ Otro paralelismo de Foción con personalidades del pasado lo encontramos en *Dem.* 14,1.

⁷ Fr. 1 ADRADOS, DIEHL.

Ya en sus hechos de juventud, antes de decidir dedicarse a la vida pública, da muestras de su carácter en su trato con el general Cabrias. Se habla de éste con ocasión de la batalla de Naxos (376 a.C.) pero, a pesar de la gloria que adquirió en esta batalla y de que se le califica positivamente como εὐμενής y χρηστός (6, 4), su caracterización como estratega es negativa, para resaltar así las virtudes militares de Foción. Cabrias era indolente y reacio a ponerse en movimiento (ιωθρός, δυσκίνητος); pero en el combate, se enardecía, inflamaba su corazón y tenía un arrojo temerario (6, 2). Foción, en cambio, era prudente y enérgico a la vez: ἀσφαλῆς οὖν ἅμα καὶ δραστήριος (6, 3). El resultado de la batalla reportó a ambos un gran renombre y la gratitud de los atenienses, pero Cabrias moriría años más tarde en Quíos, víctima de su propia temeridad.

Es éste su primer hecho de armas –cuya historicidad, por cierto, es bastante dudosa– y Foción muestra ya sus cualidades como militar, de las que su actividad posterior será sólo una mera confirmación.

Cuando Plutarco narra su actuación en la campaña de Eubea en el 349/48, las figuras elegidas como contrapunto para resaltar las cualidades de Foción son Plutarco de Eretria y Moloso. Plutarco de Eretria interpreta erróneamente la prudencia de Foción como cobardía y se lanza de forma irreflexiva y precipitada contra los enemigos, que lo derrotan y ponen en fuga (13, 2-3). En cambio, el ataque ordenado de Foción obtiene la victoria. Moloso, el general ateniense que quedó en Eubea tras la partida de Foción, combatió de tal manera que cayó prisionero de los enemigos (14, 2). Las características de Foción frente a ambos son la ἐμπειρίαν καὶ ῥώμην que los atenienses le reconocieron.

En la campaña de Bizancio (340/39), frente al fracaso militar y político de Cares, Foción demostró su valía como general y el acierto de su política con los aliados: fue acogido por éstos y derrotó a Filippo (14, 3-8).

En la caracterización física y espiritual de Foción, una anécdota fuera de contexto nos presenta un enfrentamiento público entre él y Cares (5, 2). Este último hace reír a los atenienses burlándose del ceño fruncido de Foción, quien a su vez responde afirmando que su ceño fruncido nunca ha causado mal a nadie⁸ y, en cambio, la risa de Cares y de otros ha hecho llorar a muchos. Esta anécdota podría situarse cronológicamente después del 340/39, ya que las palabras de Foción pueden estar referidas a las empresas bélicas dirigidas por Cares, concretamente, a su fracaso en el Helesponto, donde Foción tuvo éxito, con lo que dejaría sin respuesta a quienes se burlaban de sus cejas. La anécdota ilustra también la antipatía política entre los dos personajes: Cares, general mercenario de tendencia imperialista y beli-

⁸ Véase también 23, 1.

cista, y Foción, ateniense *moderado*⁹ y, por tanto, contrario a la utilización de mercenarios, antibelicista y partidario de un trato igualitario a los aliados.

En el terreno político, la actitud de Foción es evitar el enfrentamiento directo con Macedonia. Plutarco no suele cuestionarla, sino que la presenta como la opción más razonable, frente a la de sus oponentes. A veces se trata de anécdotas sin un contexto preciso: nos presenta, por ejemplo, a Polieucto de Esfeto, que animaba a los atenienses a luchar contra Filipo pero él se ahogaba y necesitaba beber mucha agua sólo con hablar en la asamblea (9, 9). A Aristogitón, que era sicofanta e incitador del pueblo a acciones bélicas pero que, cuando había una leva militar, se fingía cojo (10, 3).

Con ocasión de la guerra de Lamia (323 – 322 a.C), encontramos a Leóstenes intentando burlarse de Foción (23, 1-2). Se le tilda de osado y jactancioso ante el pueblo: πολλὰ δὲ θρασυνομένου καὶ κομπάζοντος ἐν τῷ δήμῳ. Además un dicho de Foción completa su caracterización:

Tus palabras, jovenzuelo, se parecen a los cipreses: aunque son grandes y altos, no dan frutos.

Las palabras de Foción parecen una profecía de los acontecimientos: los triunfos militares de Leóstenes fueron infructuosos, ya que el final de la contienda fue desfavorable para Atenas. Frente a su optimismo belicista, Foción consideraba que la ciudad no disponía de recursos suficientes para la guerra y, como Plutarco dice, los hechos le darían la razón (23, 4) y demostrarían el error de Leóstenes y de quienes le apoyaban.

Especial relevancia tiene la comparación con Demóstenes por ser él también protagonista de otra biografía de Plutarco. Las diferencias en el tratamiento del personaje en ambas obras son ilustrativas de los procedimientos empleados por Plutarco para la caracterización de los personajes. Sus apariciones en la *Vida de Foción* se deben a dos motivos: caracterizar la oratoria y definir la actitud política de Foción.

En cuanto a la oratoria, Plutarco establece una comparación similar en ambas biografías y aporta dos testimonios. Uno de Polieucto de Esfeto, que, a pesar de ser del partido de Demóstenes, reconocía la efectividad del discurso de Foción y decía que Demóstenes era ἄριστος y Foción εἰπεῖν δεινότητος (5, 5). El otro testimonio es del propio Demóstenes, quien despreciaba a los demás oradores y consideraba a Foción el hacha (κοπίς) de sus discursos (5, 9). Con esto, los dos quedan a la misma altura; pero al comentar las palabras de Demóstenes, Plutarco valora, por encima de la elocuencia, el carácter de Foción (5, 10):

Pero quizás haya que referir esto a su carácter; puesto que una sola palabra y señal con la cabeza de un hombre bueno inspiran igual grado de confianza que innumerables pensamientos y períodos.

⁹ J. DE ROMILLY, "Les modérés athéniens vers le milieu du IV^e siècle: échos et concordances", *REG*, 67 (1954) 327-354.

Otros pasajes marcan las diferencias políticas entre los dos personajes: oposición frontal al expansionismo macedonio defendida por Demóstenes y actitud de Foción de alcanzar acuerdos con el más fuerte. En este aspecto, se pueden observar notorias diferencias entre ambas biografías. En la *Vida de Foción*, leemos intercambios verbales en que la contundencia del protagonista corta a su rival la posibilidad de réplica, en consonancia con la definición del λόγος de Foción como κοπίς. Así, en 9, 8 se refiere una anécdota sin contexto preciso, pero enmarcada entre otras que destacan la resistencia de Foción a los impulsos belicistas de sus oponentes. Demóstenes le dice, quizás en son de amenaza,

los atenienses te matarán, Foción, si enloquecen.

A lo que éste replica:

y a ti sí están en su sano juicio.

En los debates previos a la batalla de Queronea, Foción no logra persuadir al pueblo de que acepte un acuerdo de paz con Filipo. Es Demóstenes quien logra imponer sus tesis favorables a la guerra y propone combatir lo más lejos posible del Ática. Foción le replica que no hay que pensar dónde combatir sino cómo vencer. Son palabras que en *Máximas de espartanos* (*Moralia* 218 F) Plutarco atribuye a Arquidamo, hijo de Agesilao. Poco importa si Foción pronunció esas palabras o no: sirven para demostrar que él enfoca el problema mejor que Demóstenes, y los hechos le darán la razón (16, 3-4). La actitud de Demóstenes, por tanto, parece irreflexiva, y también es así cuando Alejandro marcha sobre Tebas: entonces Foción reprende directamente a Demóstenes por querer arrojar a la ciudad al gran incendio que se avecina y anuncia su intención de bloquear, junto con los demás estrategos, cualquier tentativa de luchar contra Macedonia (17,1). En ambos casos se contrasta la sensatez de Foción con la irreflexión e imprudencia de Demóstenes.

En la *Vida de Demóstenes*, en cambio, su política antimacedonia tiene un enfoque muy positivo; un ejemplo de ello, el pasaje (12, 7) en el que se afirma que

tomó como καλήν ὑπόθεσιν de su política la defensa de los griegos contra Filipo

Plutarco evita en este caso confrontarlo con Foción. Pero en una valoración general que hace de ambos (en el capítulo 14 de la *Vida de Demóstenes*), deja clara su preferencia: considera a Demóstenes superior a los otros políticos de su tiempo exceptuando a Foción: ἔξω δὲ λόγου τίθεμαι Φωκίωνα. Para elogiar a este último, el autor lo compara por su valor y justicia, como hace en la biografía que le dedica, con personajes del pasado: Efiltes, Aristides y Cimón. Pero Plutarco introduce un matiz sorprendente cuando explica la falta de éxito de su política no por una τύχη adversa (como en *Foc.* 1, 4-6), sino por otro motivo: οὐκ ἐπαινουμένης προϊστάμενος πολιτείας, ἀλλὰ δοκῶν μακεδονίζειν. Este verbo, equiparable al conocido μηδίζειν

de tiempos más antiguos, nos está ofreciendo una valoración de la política de Foción, posiblemente la que hacía la mayoría de sus coetáneos, que no encontramos en su biografía. Pero en la biografía de Demóstenes, Plutarco pretende resaltar ante todo la valerosa lucha de éste por la libertad, más que elogiar a su admirado Foción.

A menudo, el contraste con Foción no lo ofrece un individuo, sino un colectivo, como el pueblo o los oradores (es decir, los políticos).

La relación habitual entre Foción y el pueblo ateniense es de enfrentamiento. Pocas veces la política de Foción está acorde con las recomendaciones -señaladas en el capítulo 2 de la biografía- de gobernar con flexibilidad, haciéndole concesiones al pueblo para exigirle a cambio lo que es necesario. La caracterización del pueblo, en general, refleja la opinión negativa que Plutarco tiene de él y del sistema democrático. Ya en el capítulo 2, el autor presenta a los pueblos como débiles e inconstantes. Así aparecerá siempre el pueblo ateniense a lo largo de la biografía, frente a la firmeza de criterios del personaje. Como es irreflexivo e incapaz de prever el futuro, en contraste con la previsión y reflexión del héroe, con frecuencia desoye los consejos de Foción, que siempre busca τὸ συμφέρον guiado por su σωφροσύνη y su δικαιοσύνη. Por eso el pueblo también recurre a él para salvarse en los momentos de crisis¹⁰.

Sólo hay palabras elogiosas para el pueblo en una ocasión (8, 3): era siempre prudente y cuidadoso para la designación de los cargos públicos (νῆφωv καὶ σπουδάζων) porque recurría a Foción a pesar del enfrentamiento que mantenían.

Plutarco distingue dos grupos en el pueblo. Por una parte los enemigos de Foción, a los que califica de forma negativa: por ejemplo, θορυβοποιῶν καὶ νεωτεριστῶν, a quienes pretendían elegir estratego a Caridemo después de la batalla de Queronea (16, 4); y demagogos y sicofantas a quienes lo depusieron (32, 3). Por otra sus partidarios, que reciben una denominación muy diferente: οἱ βέλτιστοι (16, 4).

Los oradores aparecen, por lo general, como un colectivo de rasgos negativos y opuesto al héroe. A diferencia de él, como ya hemos visto, habían escogido ἀπὸ κλήρου la tarea de hablar ante el pueblo y proponer decretos (7, 5).

Después de la victoriosa campaña de Eubea, Foción libera a los prisioneros griegos por temor a que los oradores inciten al pueblo a actuar violentamente contra ellos (13, 7). Cuando Filippo asediaba Bizancio, los oradores de Atenas pugnaban para que se enviase a Cares como general (14, 3).

Frente a la actitud de Foción de oposición al pueblo, ellos son caracterizados como demagogos, y además como corruptos: Cuando Hárpalo llegó a Atenas, los habituados a sacar provecho de la tribuna se apresuraron a tratar con él (21, 3): καὶ τῶν εἰωθότων ἀπὸ τοῦ βήματος χρηματίζεσθαι δρόμος ἦν καὶ ἄμιλλα φθειρομένων πρὸς αὐ-

¹⁰ Por ejemplo, *Phoc.* 16, 4. 17, 2. 26, 4.

τόν. Plutarco cita palabras del mismo Foción, que acusa de corruptos a los oradores (23, 3): τοὺς δὲ ῥήτορας ἀπέχεσθαι τοῦ κλέπτειν τὰ δημόσια.

Foción evita también la tiranía, igual que la demagogia. El contraste en este caso viene ofrecido por Antípatro: A pesar de su actitud favorable a Foción, se le caracteriza siempre de forma negativa. Así, es él quien exige la rendición incondicional de Atenas después de la guerra de Lamia (26, 7). Es intransigente y menosprecia el bien (27, 2-3): ἀγνωμοσύνη τινὶ καὶ μισαγαθία τοῦ Ἀντιπάτρου. Su carácter tiránico y despótico (δεσπότης καὶ τύραννος) era aún más insufrible porque trataba de disimularlo bajo una humilde clámide y una vida frugal (29, 1-3). Su hipócrita εὐτέλεια contrasta con la auténtica de Foción (18, 3), y su gobierno tiránico con la conducta política del ateniense, que se ocupaba de los asuntos del Estado con moderación y respeto a la legalidad (29, 5): ἐπιμελόμενος δὲ τῶν κατὰ τὴν πόλιν πρῶως καὶ νομίμως.

Como un tirano aparece también Poliperconte. Su política es contraria a Foción. Así, Plutarco presenta el edicto de restauración de la democracia en las ciudades griegas como una maniobra contra el dirigente ateniense para provocar su caída (32, 1-2). Cuando Foción va a entrevistarse con él y con el rey (33, 4-12), Poliperconte es abiertamente hostil a Foción, a quien interrumpe sin cesar cuando habla, mientras escucha a los enviados del pueblo ateniense. Su comportamiento, además de injusto, es tiránico y cruel, como muestra con la tortura y ejecución de Dinarco.

En una ocasión, encontramos también un personaje al que Plutarco compara ventajosamente con Foción: Jenócrates. La estima y fama de su virtud eran tan grandes, que los atenienses lo agregaron a la embajada que debía tratar de la paz con Antípatro; cuando éste lo despreció, Jenócrates dijo que hacía bien de avergonzarse sólo ante él (27, 2-3). De esta forma critica implícitamente al resto de los embajadores, entre los que se encontraba Foción, por ser demasiado complacientes. Mientras ellos estimaban apropiadas las medidas del macedonio, Jenócrates dijo que Antípatro los trataba con moderación si los consideraba esclavos, pero con dureza si los consideraba libres (27, 6). Su inquebrantable resistencia a las medidas de Antípatro contrasta con la tibieza de Foción. Otro miembro de la embajada, Calimedonte, definido como hombre audaz y enemigo de la democracia, anima a Antípatro a imponer sus tiránicas condiciones. Mediante este equilibrio de contrastes, Plutarco hace que Foción quede en buen lugar.

El retrato de Jenócrates se completa en otro pasaje (29, 6): Foción quiso concederle el derecho de ciudadanía, pero rehusó diciendo que no formaría parte de un régimen político contra el que había actuado como embajador para que no existiera. Hay que admitir, por tanto, que el patriotismo de Jenócrates, aun siendo meteco, es superior al de Foción. El respeto mostrado hacia la figura de Jenócrates en ambos pasajes podría

ser un reflejo del respeto y admiración de Plutarco a sus teorías filosóficas¹¹.

La crítica de Plutarco a la política de Foción aflora con claridad sólo una vez, en el episodio que significó su ruptura total como dirigente político con el pueblo ateniense y que fue la causa fundamental de su condena a muerte: cuando se negó a apresar al jefe de la guarnición macedonia, Nicanor, oportunidad que éste aprovechó para poner cerco al Pireo. Foción, acusado de haberlo dejado escapar, dijo que confiaba en Nicanor y no temía nada malo de él, y que, en todo caso, prefería padecer una injusticia a cometerla (32, 4-7): ἔφη... μᾶλλον ἐθέλειν ἀδικούμενος ἢ ἀδικῶν φανερὸς γενέσθαι¹². Plutarco piensa de estas socráticas palabras de Foción, claramente inspiradas en un pasaje del *Gorgias*¹³, que, si están referidas a uno mismo, son honradas y nobles; pero si con ello se pone la patria en peligro, y eso desempeñando un cargo de gobernante, quizás se transgrede algo de mayor importancia, aquello que es justo para los ciudadanos: τὸ πρὸς τοὺς πολίτας δίκαιον, que equivale aquí a τὸ συμφέρον. La integridad moral individual del personaje se mantiene intacta pero, por encima de ella, Plutarco sitúa el "bien común" y censura a su héroe porque, aunque sólo sea por una vez, ha cometido un error gravísimo en el ejercicio de sus funciones y ha dejado de ser el gobernante χρηστός para los ciudadanos.

Numerosos pasajes a lo largo de la biografía muestran el paralelismo entre Foción y Sócrates¹⁴, pero éste es el único en el que la equiparación no tiene carácter positivo. No es la filosofía, que habitualmente capacita al gobernante para ejercer mejor su tarea, quien habría debido guiar aquí a Foción, sino el bien común, que Plutarco sitúa en el primer puesto de la escala de valores que debe tener un político. Podemos señalar aquí que Plutarco valora también negativamente el hecho de que Catón ejerza su actividad política teniendo más en cuenta los principios filosóficos que la realidad de su tiempo. En el capítulo 3 de la *Vida de Foción*, una σύγκρισις anticipada de las dos biografías, dice, citando a Cicerón, que intervino en la política como en la *República* de Platón y no en el sedimento de Rómulo¹⁵. Eso le impidió, entre otras cosas, alcanzar el consulado y obtener el éxito y el apoyo social que necesitaba y merecía.

¹¹ Cf. J. DILLON, "Plutarch's debt to Xenocrates", *Actas del V Congreso Internacional de la I.P.S. Madrid - Cuenca, 4-7 de mayo de 1999*, Madrid, 1999, págs. 305-311.

¹² Ael., *VH* II 16, transmite un dicho de Foción a los atenienses del mismo tenor que éste: βούλομαι μᾶλλον τι ὑφ' ὑμῶν παθεῖν κακὸν αὐτὸς ἢ αὐτὸς τι ὑμᾶς κακῶς δρᾶσαι. La cita de Eliano no se refiere a un contexto preciso: παρελθὼν γὰρ εἰς τοὺς Ἀθηναίους ἐκκλησίας οὖσης... Dichos de Foción, auténticos o no, debieron de circular en colecciones de citas sacadas de contexto.

¹³ Cf. Pl., *Grg.* 469 e: ἐλοίμην ἂν μᾶλλον ἀδικεῖσθαι ἢ ἀδικεῖν.

¹⁴ Cf. C. ALCALDE MARTÍN, "Rasgos socráticos de la personalidad de Foción en la *Vida de Plutarco*", *Actas del V Congreso Internacional de la I.P.S. Madrid - Cuenca, 4-7 de mayo de 1999*, Madrid, 1999, págs. 159-171.

¹⁵ *Ad Att.* 2, 1,8.

Las personas de la familia de Foción contribuyen al conocimiento de la personalidad del héroe no sólo en el ámbito de la vida privada, sino también en el de la pública, pues ponen de relieve dos de sus virtudes: la austeridad y la incorruptibilidad.

Destaca, en primer lugar, la esposa: En consonancia con las virtudes de Foción, sobre todo la εὐτέλεια, se aplican a ella la σωφροσύνη y la ἀφέλεια (19, 1), según era fama entre los atenienses. Varias anécdotas confirman su sencillez. Ella misma amasaba el pan (18, 3). En el teatro, a un actor pretencioso que exigía un numeroso cortejo, lo reprende el corego diciéndole que la mujer de Foción salía acompañada de una sola criada, lo que provoca el aplauso del público (19, 2-3). A una mujer jonía que le mostraba sus joyas le contestó que, para ella, su único adorno era Foción, que ya había sido veinte años estratego de los atenienses (19, 4). Estas palabras de la mujer pueden servir como otro ejemplo de la “fabricación” del retrato de un personaje a base de anécdotas que, aunque no sean ciertas, encajan con el carácter que se le atribuye: posiblemente sean la adaptación a esta biografía de la anécdota relatada en *Máximas de mujeres espartanas* 9 (*Moralia* 241 D): a una mujer jonía que hacía ostentación de lujosos vestidos, una espartana le mostró orgullosa a sus cuatro hijos, diciéndole que de una obra así debería jactarse también ella.

La última anécdota revela, además, una devoción por el marido que alcanza su culmen en el entierro: desafiando a las autoridades de la ciudad, que habían ordenado el exilio del cadáver, la mujer lo rescató y lo llevó oculto a su casa, donde lo sepultó junto al hogar, convencida de que eran los restos de un hombre bueno y esperando a que los atenienses se volvieran sensatos (37, 5).

En contraste con las virtudes de la esposa, a la que escoge, el hijo Foco, al que no ha escogido, no es digno de su padre. Es bebedor, indisciplinado y aficionado al lujo. No se corrige a pesar de los esfuerzos de su padre, que lo anima a practicar deportes y que, finalmente, lo envía a Lacedemonia para que se eduque en un estilo de vida austero (20, 1-3). No sigue los consejos de su padre y venga su muerte persiguiendo a sus enemigos (38, 2). Por lo demás, dice Plutarco, no fue un hombre de valía y mantuvo una escandalosa relación con una prostituta (38, 3-4).

Otro miembro de la familia es el yerno Caricles. Mientras Foción se mantiene incorruptible ante los intentos de soborno de Hárpalo, Caricles, como otros muchos, se dejó corromper y llegó a intimar con Hárpalo y a servirle en los menesteres más vergonzosos (21, 5 – 22, 2). Por eso cuando fue juzgado, Foción se negó a prestarle ayuda, argumentando que lo había hecho su yerno sólo para lo que fuera justo (22, 4).

El lugar más destacado de esta galería de personajes que se comparan con Foción corresponde, sin lugar a dudas, a Démades, pues representa, no a un contrincante de Foción, sino al personaje con las características más opuestas a él. Es paradigma de un estilo radicalmente distinto de vida privada, así como de otra actitud política frente a Macedonia. Plutarco tiene tanto interés en establecer las dife-

rencias entre ambos, que la biografía comienza comparándolos (1, 1-4). De Démades se dice expresamente lo que no se dice de Foción: que gozó de poder en Atenas por su política favorable a los macedonios y a Antípatro y que estaba obligado a proponer leyes y a hablar en contra de la dignidad de la ciudad. Pero mientras que la virtud de Foción quedó deslucida por tener que enfrentarse a circunstancias adversas, en concreto el naufragio de su ciudad, Plutarco considera a Démades mismo un resto del naufragio, por su forma tan impúdica (οὕτως ἀσελγῶς) de vivir y gobernar. Plutarco condena de este modo tanto su vida privada como su vida pública, y éste es el denominador común de todas las referencias a él en la obra.

Algunos pasajes muestran su actitud de sometimiento incondicional a Macedonia. Así, cuando propuso que Atenas entrase en la Liga de Corinto fundada por Filipo, mientras que Foción se resistía antes de saber las obligaciones que implicaba (16, 5). Cuando se anuncia la muerte de Alejandro, Démades aconseja no hacer caso, argumentando que, de ser cierto, el mundo entero olería a cadáver. La actitud de Foción, en cambio, es mucho más moderada: aconseja deliberar hasta saberlo con seguridad (22, 5-6).

Se destacan sus infracciones de la legalidad: fue condenado siete veces con la pérdida del derecho de ciudadanía por propuestas ilegales (26, 3); Foción, en cambio, ejerce la actividad política νομίμως (29, 5).

En contraste con la incorruptibilidad y austeridad de Foción, Démades era corrupto y amaba la ostentación y el lujo: Foción le reprocha sus perfumes y el lujo de su vestimenta (20, 6). Antípatro decía de él cuando ya era viejo que, como de una víctima sacrificada, sólo quedaba la lengua y el vientre (1, 3). Así se critican tanto sus excesos verbales como su venalidad. Foción, por el contrario, tenía una oratoria concisa y era incorruptible.

En otro pasaje (30, 5-7), hay una comparación explícita entre el modo de vida de ambos. Antípatro decía que no había podido convencer a Foción de que aceptara sus regalos, pero que a Démades, aunque le daba, no lograba hartarlo. Mientras Foción hacía de su pobreza una virtud, Démades se jactaba de su riqueza incluso violando las leyes. Se cuentan dos anécdotas de su ostentación. En una ocasión, presentó en el teatro a cien coreutas extranjeros, y al mismo tiempo llevó la cuantiosa multa que debía pagar por ello. En otra, se enorgullece de que, para la boda de su hijo, aportan su contribución incluso príncipes y reyes, actitud que contrasta con la sobriedad que Foción quiere inculcar a su hijo Foco.

En definitiva, se confirma lo que se dice de él en 1, 3: Δημάδης... οὕτως ἀσελγῶς βίωσας καὶ πολιτευσάμενος.

Su muerte concuerda con su vida. Estaba en Macedonia en una misión diplomática cuando se descubrió que conspiraba contra Antípatro, por lo que él y su hijo recibieron una muerte ignominiosa a manos de Casandro (30, 8-10). Plutarco pre-

senta la muerte de Démades como un castigo divino, ya que fue conducido a Macedonia ὑπὸ δαίμονός τινος. Aunque no se habla expresamente de la venganza divina, es inevitable pensar en los δαίμονες vengadores que aparecen en otras obras de Plutarco¹⁶. En la *Vida de Demóstenes* 31, 4, quien conduce a Démades a Macedonia, donde recibe una merecida muerte, es ἡ Δημοσθένους δίκη. Recordemos que él había redactado el decreto que condenaba a muerte a Demóstenes (*Dem.* 28, 2). En la *Vida de Foción*, el fin violento de Démades es el contrapunto a la muerte serena del protagonista. Para trazar las correspondencias, Plutarco cuenta con los numerosos ejemplos de las escuelas de retórica, que establecieron dos líneas diferentes en el tratamiento de la muerte de personajes ilustres: por un lado, la de los tiranos y demagogos; por otro, la de filósofos y personalidades que, enfrentados a dificultades por su actitud inconformista, van a la muerte fieles a sus principios¹⁷. En la primera categoría entra la muerte de Démades mientras que la de Foción se encuadra, como la de Sócrates, en la segunda.

En la frase que cierra la biografía, Plutarco hace explícito el parecido con Sócrates, a modo de conclusión:

lo que le hicieron a Foción recordó a los griegos lo de Sócrates, pues consideraban que éste era para la ciudad un desgraciado error semejante a aquel otro.

El estudio de la *Vida de Catón* debe comenzar por el capítulo 3 de la *Vida de Foción*, donde Plutarco explica los motivos del escaso éxito político del romano. La magnitud de su virtud era desmedida para las circunstancias de su tiempo, a las que no supo adaptarse a causa de su personalidad, propia de una época más antigua (ἀρχαιοτροπία). Al igual que Foción, no solía mostrar flexibilidad y condescendencia con el pueblo, sino que era intransigente en su propósito de lograr lo que creía más conveniente¹⁸. Interventía en la política como un filósofo, sin tener en cuenta la realidad de la Roma de su época, y por eso le ocurrió lo que a los frutos que no surgen en su estación: la gente los ve con placer y los admira, pero no los consume. Se explica así, por ejemplo, que perdiera los comicios consulares. Reconoce Plutarco que, aunque la nave del Estado sufría una gran tempestad,

su tarea en el gobierno fue solamente sujetar las velas y las cuerdas al lado de los más poderosos, apartado del timón y la dirección. Sin embargo, libró un gran combate con la fortuna. Pues ésta, por medio de otros, sometió y abatió la República, pero fue a duras penas, lentamente y con mucho tiempo, y faltó muy poco para que se salvara gracias a Catón y a la virtud de Catón.

¹⁶ Cf. *Caes.* 66,1. 69,2.

¹⁷ Cf. A. RONCONI, "Exitus illustrium virorum", *RAC*, VI, 1966, cols. 1261-1262.

¹⁸ Plutarco lo califica de ἀτρεπτον en *Cat. Mi.* 1, 3.

Plutarco, por tanto, no oculta el papel secundario de Catón en los acontecimientos políticos de su tiempo. Pero desea demostrar que supera por su virtud a los más poderosos, y enfoca la actividad política de Catón exclusivamente como una confrontación con Pompeyo y César, presentándolo desde una perspectiva ventajosa respecto a sus contrincantes. César es el personaje opuesto a Catón y, para resaltar las virtudes de éste último, se omitirán las que concede a aquél en su biografía, principalmente las de tipo militar (cf. *César* 15) e incluso su célebre clemencia; su retrato será siempre negativo. Pompeyo, en cambio, es el referente con el que se mide la valía de Catón. No se celebran sus virtudes, pero tampoco se omite su grandeza, para resaltar así aún más la grandeza de Catón.

Los quince primeros capítulos de la *Vida de Catón* están dedicados a la infancia, juventud y primeros hechos del personaje, antes de su entrada en la vida pública. Encontramos una semblanza del niño y el joven, precozmente caracterizado con las cualidades principales que tendrá en la edad adulta.

A diferencia de los otros niños, muestra un carácter inflexible, impasible y firme (1, 3): ἀτρεπτον καὶ ἀπαθὲς καὶ βέβαλον, y una determinación superior a la que correspondía a su edad. Se manifiesta ese carácter en distintas situaciones. Así, cuando rehúsa la petición de unos huéspedes y permanece impávido ante sus amenazas (2, 1-5); o en los juegos infantiles, cuando socorre a un niño pequeño maltratado por otros mayores (2, 6-8).

La firmeza para mantener su criterio y el decidido esfuerzo por la justicia manifestados ya a tan temprana edad, lo hicieron περιβόητος y, cuando Sila designó como jefes de la carrera ecuestre infantil llamada Troya a un sobrino de su mujer y a un sobrino de Pompeyo, los niños rechazaron a este último y exigieron que Catón fuera su jefe (3, 1-2). El prestigio de Catón supera ya al de Pompeyo, al menos entre los niños.

A los catorce años, se dio cuenta de que en casa de Sila se asesinaba a personas ilustres y, asombrado de que nadie matara al tirano, pidió una espada para hacerlo él y librar así a la patria de la esclavitud (3, 3-7).

Su hermano Cepión, que era admirado ἐπὶ σωφροσύνη καὶ μετριότητι, reconocía que hacía honor a esa fama si era confrontado con los demás.

Pero cuando comparo el estilo de vida de Catón con el mío, me parece que en nada me diferencio de Sitio,

decía nombrando a uno de los más conocidos por su lujo y molicie (3, 9-10). La virtud del hermano, pues, sirve para resaltar la superioridad y excelencia de la virtud de Catón.

En los tres primeros capítulos se puede decir que están ya esbozados los principales rasgos del retrato de Catón que irán tomando volumen a lo largo de la bio-

grafía¹⁹. Un elemento fundamental, como hemos visto, son las comparaciones con otras personas de su entorno que muestran también sus virtudes, su carencia de ellas o sus defectos. Contribuyen a dar forma al retrato infantil y juvenil de Catón, que exhibe ya en germen las principales virtudes que lo caracterizarán de adulto: la total firmeza y perseverancia en sus convicciones, el valor, el esfuerzo por la justicia y la intrépida defensa de la libertad de la patria. En su vida privada, una austeridad insuperable²⁰.

Vemos, además, la primera comparación (también en germen) con Pompeyo el Grande, el personaje con el que se mide la valía de Catón a lo largo de casi toda la obra.

En sus primeros hechos de juventud, con los que se va preparando para su futura dedicación a los asuntos públicos, encontramos a Catón dedicado a la actividad militar: la primera vez, como voluntario en la guerra de los esclavos, también llamada de Espartaco. Debido a la mala dirección de la guerra, no pudo emplear en la medida de sus deseos el ardor y entrenamiento de su valor. Pero en medio de la molicie y el lujo (*μαλακίαν καὶ τρυφήν*) de los demás participantes, destacaron su disciplina, valentía, audacia e inteligencia (*εὐταξίαν καὶ ἀνδρίαν καὶ τὸ θαρραλέον... καὶ ξυμετόν*), igualándose a su glorioso antepasado, Catón el Viejo (quizás Plutarco no le encuentre un igual entre sus contemporáneos).

Cuando obtuvo el cargo de tribuno militar –por cierto, fue el único que obedeció la ley que prohibía la asistencia de *nomenclatores* (8, 4)-, fue destinado a Macedonia. Desde allí, durante un permiso, viajó a Pérgamo para entrevistarse con el filósofo estoico Atenodoro, apodado Cordilión, que había rechazado hasta entonces todo tipo de trato con los poderosos (10, 1-3).

Se entrevistó con él, se lo ganó y le hizo mudar de propósito y regresó con él al campamento, muy contento y ufano, como si hubiera hecho una conquista bellísima y más brillante que las de Pompeyo y Lúculo, quienes entonces, en sus expediciones, iban sometiendo pueblos y reinos con la fuerza de las armas.

¹⁹ Lo destaca J. GEIGER en *Plutarco, Focione* (intr., trad. e note di C. Bearzot), *Catone Uticense* (intr. di J. Geiger, trad. E note di L. Ghili), Milán, 1993, págs. 310 - 315.

²⁰ En los siguientes capítulos vamos encontrando más rasgos del personaje durante su juventud en confrontación con otros de su entorno. La austeridad de la que hacía gala en su vida privada se completa con los duros ejercicios a los que sometía su cuerpo; destacan sus viajes a pie, mientras sus amigos lo hacían a caballo y él se iba acercando a hablar por turno con cada uno de ellos. Tras los pasajes dedicados a su *δίαιτα*, la vida privada se completa con una referencia a su frustrado compromiso matrimonial con Lépida y a su primer matrimonio: con Atilia, hija de Serrano. Sorprende, en un principio la comparación escogida aquí por Plutarco cuando dice que Lelio, el amigo de Escipión, fue más afortunado, pues en sus muchos años de vida sólo conoció a la mujer con la que se casó al principio. Está claro que a Plutarco le disgusta la accidentada vida matrimonial de Catón, de la que tratará por extenso más adelante (24, 6 - 25, 13), y extrae un caso de la propia historia de Roma, aunque se trate de alguien que vivió un siglo antes que Catón, para ejemplificar la fidelidad y el afecto conyugal a los que él tenía tanto apego.

Queda clara la intención de Plutarco de engrandecer a su héroe poniéndolo por encima de los dos conquistadores más grandes del momento, sobre todo Pompeyo.

Finalizado el servicio militar, hizo un viaje por Asia. En Éfeso se entrevistó con Pompeyo, que le dispensó una excelente acogida. Pero no lo retuvo a su lado, como hacía con otros jóvenes: lo admiraba cuando estaba presente pero se alegraba de su partida, pues sentía *como si tuviera que dar cuentas de su mando ante él*. En este caso vemos, por una parte, cómo el propio Pompeyo se siente intimidado y reconoce implícitamente la superioridad moral de Catón, en cuya honradez, por otra parte, confía, pues le encomienda su familia casi a él solo, entre todos los que viajaban a Roma. Esta doble actitud de Pompeyo hacia Catón quedará también patente en su relación posterior, cuando estén en el mismo bando en la lucha contra César.

Incluso en los enfrentamientos directos que mantiene con otros personajes, subyace siempre su oposición a Pompeyo y también a César. Lo vemos, por ejemplo, cuando aspira al tribunado de la plebe. Aunque muchos lo animaban a solicitarlo, él prefiere dedicarse al estudio y parte para la Lucania, con libros y en compañía de filósofos. En el camino se encuentra con una expedición muy diferente de la suya: multitud de acémilas, equipajes y sirvientes. Metelo Nepote se dirigía a Roma para presentar la candidatura al tribunado. Entonces Catón cambió sus planes y regresó en seguida para presentar él también su candidatura y oponerse a Metelo, que actuaba como representante de Pompeyo (cap. 20). Siendo ya los dos tribunos, Metelo propuso una ley para que Pompeyo protegiera con sus tropas la ciudad, en peligro por los partidarios de Catalina. Como esto habría supuesto la formación de un poder absoluto, Catón se opuso encarnizadamente sin hacer caso de las amenazas y logró frustrar los planes (26, 2 – 28, 6). En definitiva,

la gloria de Catón fue grande ...por haber debilitado el poder de Pompeyo en la persona de Metelo (29, 2).

Catón consigue frustrar también otros proyectos de Pompeyo (29, 5 – 30, 2. 31, 1-2) que tenían el mismo objetivo de aumentar su prestigio e influencia sin tener en cuenta la legalidad; hasta que, para atraerse a Catón, Pompeyo le pidió en matrimonio, para él y para su hijo, a dos sobrinas suyas (o hijas, según algunas fuentes). Catón le comunicó su rechazo en términos que dejan claro el diferente comportamiento de los dos (30, 5):

A Catón no se le conquista por medio de las mujeres de su casa; que, con todo, aprecia su muestra de afecto y que, si actúa conforme a la justicia, le profesará una amistad más segura que cualquier parentesco, pero que no entregará rehenes a la gloria de Pompeyo en perjuicio de la patria.

Sus amigos y las mujeres de la casa le reprocharon que le diera una respuesta tan altanera. Pero los posteriores manejos electorales de Pompeyo para favorecer el acceso de un amigo al consulado dieron la razón a Catón que, de haber admitido el compromiso matrimonial, habría tenido que consentir también tales ilegalidades.

Plutarco censura a su admirado héroe en esta ocasión pese a su integridad moral pues, por no consentir los pequeños delitos de Pompeyo, lo impelió a cometer el mayor de todos, buscando la alianza con César, lo que acabaría provocando el fin de la República (30, 6 - 10)²¹. Plutarco vuelve a poner, por encima de las razones éticas, la razón de Estado, τὸ συμφέρον. Ésta es la conclusión moral de un pasaje en el que se exagera bastante la importancia del protagonista al remontar a su negativa a una alianza matrimonial con Pompeyo el origen de un hecho tan trascendente como el fin de la República romana.

Tras la formación del segundo triunvirato, Catón se opone frontalmente al consulado de Pompeyo y Craso. Les hace frente incluso poniendo su vida en peligro, a diferencia de su cuñado Domicio que, asustado, retira la candidatura al consulado. Catón entonces se presenta como candidato a la pretura, pero fracasa por los manejos de Pompeyo (caps. 41-42). Defiende sin desmayo la legalidad y la República frente al ataque de los triunviros y, cuando se propuso otra ley sobre la asignación de provincias y tropas a César, ya no se dirigió al pueblo, sino a Pompeyo personalmente para advertirle del peligro que César representaba, no sólo para el bien y la justicia, sino también para Pompeyo personalmente. Pero, aunque éste escuchó a menudo tales advertencias, no le importaban ni les hacía caso. Con frecuencia vemos a Catón actuando de consejero prudente de Pompeyo, quien no suele atender sus palabras, que siempre resultan proféticas. Este aspecto se destaca también en la *Vida de César* 13, 6, donde se llama a Catón consejero prudente aunque desafortunado²².

La figura de Catón es exaltada al máximo cuando llega al punto más alto de su carrera política y alcanza por fin la pretura. Por la confianza que la gente deposita en él, parece asumir los poderes del senado, de los tribunales y de los magistrados y eso le atrae la envidia de los poderosos. Plutarco loa su mayor virtud: la justicia (44, 11-14). Ésta le acarrea la hostilidad de los personajes importantes y Pompeyo considera que la gloria de Catón es nociva para su poder. Por ello le azuza gente que lo difame, en concreto el demagogo Clodio, que lanza contra Catón, entre otras acusaciones, la de haberse quedado con mucho dinero de Chipre. Catón da una respuesta que le hace quedar, una vez más, por encima de Pompeyo (45, 1-3):

Él había reunido en Chipre para la ciudad, sin haber dispuesto ni de un solo caballo ni de un hombre, una cantidad de dinero que Pompeyo no había logrado aportar ni siquiera trastornando el mundo entero con tantas guerras y triunfos.

²¹ Esta censura es equivalente a la crítica a Foción en *Phoc.* 32, 7.

²² Igualmente en otros casos, en los que se dice esto expresamente, no es atendido: cuando no consiguió la pretura, habló a los ciudadanos como por inspiración divina (ὡσπερ ἐκ θεῶν ἐπίπνου), prediciendo todo lo que le iba a suceder a la ciudad (42, 6). También Tolomeo de Egipto, que no atendió su consejo de no ir a Roma a suplicar ayuda, reconoció que no había despreciado las palabras de un hombre íntegro, sino el oráculo de un dios (θεοῦ δὲ μαντείας καταφρονήσας).

¡La modesta anexión de Chipre, superior a las brillantes campañas de Pompeyo!

Cuando apoya el nombramiento de Pompeyo como cónsul único —como mal menor, para que acabe con la anarquía reinante en Roma— y éste le muestra su agradecimiento y le pide que sea su consejero, Catón le replica que ni antes le tenía animadversión, ni ahora quiere complacerlo, pues sólo actúa en interés del Estado, y que en privado le dará consejos si se los pide, pero que en público siempre le dirá su parecer (cap. 48).

Cuando César tomó Rímini y avanzaba ya sobre Roma, todos volvieron su mirada a Catón, pues él había sido el único que lo estaba previendo desde el principio, y Pompeyo dijo, para justificarse, que si Catón había hablado más proféticamente (*μαντικώτερα*), él había actuado de forma más amistosa: *φιλικώτερα* (52, 3).

Ya en la guerra civil, los consejos que da a Pompeyo, llenos de equidad y mansedumbre, atraen a muchos a su bando (53, 6). Sin embargo, Pompeyo sigue recelando de Catón y no le confía puestos relevantes porque teme que, una vez alcanzada la victoria, le exija que cumpla él también las leyes (54, 6).

Catón es superior a Pompeyo también en la oratoria, y ello gracias a la filosofía. Lo demuestra antes de la batalla de Dirraquio, cuando las arengas de Pompeyo y los otros comandantes no consiguen enardecer a los soldados.

Después de todos los demás, Catón expuso con auténtico sentimiento todas las enseñanzas que para la ocasión podía extraer de la filosofía a propósito de la libertad, la virtud, la muerte y la gloria. Acabó su discurso transformándolo en una invocación a los dioses como si estuvieran presentes y observando el combate por la patria, y fue tan estentóreo el clamor y tan grande la agitación del ejército por la conmoción que experimentaba, que todos los comandantes, llenos de esperanza, se dispusieron a arrostrar el peligro.

De esta forma podría parecer que la victoria de Dirraquio se debió a Catón. Pero mientras los demás se alegraban por el triunfo, él lloraba por la desgracia de la patria (54, 7-11).

A pesar de todo, Pompeyo sigue manteniendo una relación ambigua con Catón: recela a la vez que confía en él. Por eso, cuando persigue a César hasta Tesalia, deja a Catón en Dirraquio como jefe y guardián de muchas armas, dinero, parientes, allegados... al mando de quince cohortes. Pensaba que, si era vencido, Catón sería el más fiel de todos, pero que si vencía, no le permitiría aprovecharse de la situación a su antojo (55, 1-2).

Tras la muerte de Pompeyo, las tropas que estaban con Catón no quisieron tener otro jefe que no fuera él (56, 3). Queda así (al menos en esta biografía) como el heredero político de aquél.

Respecto a César, lo vemos enfrentado por primera vez a Catón cuando intenta sustraer de la condena a muerte a los implicados en la conjuración de Catalina e incluso logra que el cónsul Silano, antes partidario de la condena, se ponga de su parte. Pero Catón consigue que el senado ratifique la pena de muerte con un vehemente discurso en el que reprocha a César que intente aniquilar el Estado bajo una apariencia democrática y con palabras humanitarias (caps. 22 - 23). Este enfrentamiento en el senado no se limitó a la política. Al parecer, César le tendió a Catón una trampa para atacarlo por su flanco más débil: las mujeres de su familia. A César le trajeron de fuera una nota que Catón le exigió leer en público. Se trataba de una indecente cartita de amor de Servilia, su hermana, dirigida a César. Plutarco no omite este tipo de detalles, pues aclara que está pintando, por así decirlo, un retrato del alma: *εἰκόνα ψυχῆς*. Después de la oposición en la esfera política, la anécdota sirve para contrastar también sus vidas privadas: frente a la ya conocida sobriedad de Catón, la incontinencia de César en el terreno sexual y su desvergüenza al exhibirla.

Plutarco no menciona a Craso como integrante de la alianza (en la Vida de César 14, sí) conocida como el primer triunvirato. Está claro que desea centrar la oposición del protagonista en César y Pompeyo. Se enfrentará a sus medidas políticas, concretamente a las leyes concernientes al reparto de tierras, pero sin éxito (31, 6 - 33, 1). Por ese motivo, César incluso ordenó apresar a Catón pero tuvo que soltarlo (33, 3 - 4):

Lo seguía el senado abatido y lo mejor del pueblo manifestando en silencio su indignación y disgusto. A César no le pasó inadvertido ese sentimiento de pesar, pero siguió adelante obstinadamente y esperando que Catón hiciera alguna apelación o súplica. Pero como era evidente que éste no tenía ninguna intención de hacer nada, César en persona, vencido por la vergüenza y el descrédito, convenció a uno de los tribunos y lo envió en secreto para que soltara a Catón.

El pasaje nos parece una prolepsis del final de Catón: éste se niega a suplicar la clemencia de César, que resulta moralmente vencido.

Cuando César atacó y venció a unos pueblos germanos con los que, al parecer había acordado una tregua (se refiere a las tribus de los upsipetes y tenteritas, que cruzaron el Rin el año 55 a.C. Cf. César 22, 1-5), mientras que los demás deseaban ofrecer sacrificios por las buenas noticias, Catón pedía que se entregara a César a las víctimas de su iniquidad para que no cayera sobre la ciudad la mancha del crimen (51, 1-2). César remitió al senado una carta llena de calumnias y acusaciones contra Catón, y éste replicó exponiendo razonamientos justos y acusaciones verdaderas, detallando los propósitos de César y revelando su plan por completo, no como si fuera su enemigo, sino su cómplice y conjurado.

A lo largo de toda su vida, y especialmente en sus últimos días en África, Catón muestra que no escatima su vida en defensa de la justicia y de los intereses de la patria. César, por el contrario, en palabras de Catón, no escatima su vida para cometer las mayores injusticias (59, 10): *ἀφειδοῦντα τῆς ψυχῆς ἐπὶ ταῖς μεγίσταις ἀδικίαις*.

Aunque César es más fuerte con las armas, él es el vencedor moral. Cuando la llegada de aquél a Útica ya era inminente, los senadores que estaban con Catón le dijeron que le rogarían a César por él en primer lugar. Catón se lo agradeció, pero les dijo (64, 7-9)

que por él no suplicaran pues la súplica es propia de vencidos y pedir perdón de delincuentes; y él no sólo había permanecido invicto durante toda su vida, sino que además era vencedor en la medida en que él lo quería y superaba a César en honorabilidad y justicia. Éste, en cambio, era el derrotado y vencido, pues los delitos contra la patria que en otro tiempo negaba estar cometiendo eran en ese momento probados y flagrantes.

La única virtud de César que de alguna manera se deja entrever en la Vida de Catón es la clemencia, pero incluso ésta queda por debajo de la grandeza de Catón. Muy ilustrativo al respecto es lo que dijo César al enterarse de su muerte (72, 2-3):

¡Catón, te envidio por tu muerte, pues tú me envidiaste a mí que tu salvación estuviera en mis manos!

Igualmente el comentario de Plutarco:

Y es que en realidad, si Catón hubiera consentido dejar su salvación en manos de César, parece que no habría rebajado su fama tanto como habría engrandecido la de aquél. Lo que habría ocurrido no está claro, pero es verosímil que César se hubiera inclinado por la clemencia.

Catón, al suicidarse en lugar de implorar clemencia, muere también fiel a sus principios, como corresponde a un filósofo, y en eso su muerte es semejante a la de Foción y a la de Sócrates, como subraya el hecho de que leyera el Fedón en sus últimas horas (cap. 68). El paralelismo con Sócrates, a la vez que enaltece a los personajes, desacredita también a los culpables de su muerte.

En definitiva, la confrontación de Catón con los personajes que han contribuido a perfilar su retrato en la biografía, confirman lo que asegura Plutarco al comienzo de la *Vida de Foción* (3, 3):

La personalidad de Catón, propia de una época más antigua, cuando surgió, después de mucho tiempo, entre unas vidas corruptas y caracteres depravados, gozó de gran fama y gloria pero no se adaptó a las necesidades a causa de la intensidad y la magnitud de su virtud, desmedida para los tiempos que corrían.

ISBN 972-989-8074-74-73-7



9 789898 074737